

LA AGRESIÓN, LA GUERRA Y EL MANDAMIENTO DE AMOR AL PRÓJIMO. REVISIÓN

BIBLIOGRÁFICA PSICOANALÍTICA.

Salvatore, Giselle Nélica.

Facultad de Psicología, UNLP.

salvatoregn@gmail.com

RESUMEN

El presente escrito da cuenta de una investigación bibliográfica realizada en el marco del plan de trabajo para la adscripción a la docencia universitaria en la cátedra de Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. El propósito del mismo consistió en indagar la teorización freudiana respecto de la agresión, revisando principalmente dos de sus obras: “El malestar en la cultura” y “¿Por qué la guerra?”. El interrogante que orientó la investigación bibliográfica fue: ¿cuál es la conceptualización freudiana de la agresión? Esta pregunta llevó a indagar si es posible pensar en algún tipo de prevención de la agresión o en alguna forma de contrarrestarla. Seguidamente esta cuestión nos remitió al programa de la cultura y al mandamiento “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

A fin de dar respuesta a dichos interrogantes, las fuentes primarias mencionadas fueron abordadas teniendo como objetivos: Situar la caracterización de la agresión sostenida por Sigmund Freud en sus escritos teóricos. Situar las referencias respecto de la prevención de la agresión, y de la guerra. Articular lo anterior con el programa de la cultura y en particular con uno de sus reclamos ideales: el mandamiento “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Para Freud el principio de placer y el programa que este propone, proporcionan una respuesta para la finalidad de la vida: procurar la dicha y felicidad y evitar el displacer. Sin embargo, la felicidad sólo puede gozarse de forma episódica y por el contraste con el sufrimiento. Las fuentes del sufrimiento que Freud sitúa provienen de tres lados: el cuerpo propio, el mundo exterior y de los vínculos con otros seres humanos. Esta última es la que lo lleva a preguntarse por la hostilidad hacia la cultura, la cual nos exige dos renunciaciones: una relacionada a la libertad sexual, la otra, refiere al sacrificio de la agresión. La primera parte del escrito es dedicada a la renuncia de agresión que la cultura demanda. Ello es posible gracias a la instancia intrapsíquica del superyó, que recoge la agresión sofocada y la utiliza contra la instancia yoica.

El siguiente apartado considera cómo la guerra es caracterizada por Freud y sus planteos sobre una posible prevención. La guerra, en tanto un desborde de la pulsión de destrucción, no podría ser prevenida. Del mismo modo, ante la agresión no valen los argumentos racionales. Por otro

lado, la forma de impedir la agresión es la sofocación pulsional, lo que resulta insano para el ser humano ya que la sofocación de la agresión produce un sentimiento de culpa y acrecienta la severidad del superyó para con el yo. Asimismo no hay para el ser humano nada más difícil que renunciar a una satisfacción pulsional.

Así llegamos a la tercera parte de este trabajo. La mayor defensa ante la agresión es el mandamiento que la cultura exige: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Es decir, se busca la unión libidinosa. Este mandato no es aceptado del todo por Freud por considerarlo un desborde innecesario de amor, para rechazarlo apela a diversos argumentos.

Asimismo, se destaca que la compulsión a la violencia y las identificaciones mantienen cohesionada a una sociedad. Luego de los argumentos contra este mandamiento, Freud da cuenta de que el otro se presenta muchas veces como digno de hostilidad y odio más que de amor y encuentra en el narcisismo de las pequeñas diferencias una satisfacción cómoda e inofensiva para la inclinación agresiva, a partir de la cual se promueve la cohesión de los miembros de la comunidad.

Se concluye que hay que señalar una diferencia entre la pulsión de muerte y la agresión; que no es posible una prevención segura de las guerras y que el mandato "Ama a tu prójimo como a ti mismo", el cual se erige como la mayor defensa ante la agresión, constituye un claro ejemplo del proceder psicológico del superyó en la cultura.

PALABRAS CLAVE: AGRESIÓN, GUERRA, AMOR AL PRÓJIMO, PSICOANÁLISIS.

ABSTRACT

The present paper constitutes research work within the insertion program to university teaching on the Psychoanalytic Theory course at the School of Psychology of the National University of La Plata. The main objective is to research Freudian theory as regards aggression in "Civilization and Its Discontents" and "Why War?". The aim is to situate Sigmund Freud's characterization of aggression within his theoretical writings as well as his references to prevention of aggression and war; also, we articulate these with the program of civilization and with one of its main demands: the commandment "love your neighbor as yourself". The first section of the paper deals with the renunciation of aggression that civilization demands from us, possible due to the intrapsychic instance called superego. The second section examines Freud's characterization of war and his position about a possible prevention. The last section develops the main defense against

aggression, i.e. the commandment demanded by civilization: "love your neighbor as yourself". Finally, we conclude that there is a difference between aggression and the death drive. It will also be concluded that it is not possible to prevent war safely and that the commandment analyzed is a clear example of the superego's apsychological action within civilization.

KEYWORDS: AGGRESSION, WAR, LOVE YOUR NEIGHBOR, PSYCHOANALYSIS.

TRABAJO COMPLETO

Introducción

Este escrito se inscribe en el plan de trabajo de la Adscripción a la Docencia Universitaria en la Cátedra de Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Consiste en una revisión bibliográfica que se orienta a partir del siguiente interrogante ¿Cómo entiende Freud a la agresión en “El malestar en la cultura”? Pregunta a partir de la cual se revisará parte de la obra freudiana en relación a la agresión y que llevará a cuestionar si puede pensarse una prevención de la agresión o alguna forma de contrarrestarla.

Es por ello que los objetivos del trabajo serán los siguientes:

Situar la caracterización de la agresión sostenida por Sigmund Freud en “El malestar en la cultura”. Situar las referencias respecto de la prevención de la agresión y la guerra. Se articulará lo anterior con el programa de la cultura y con uno de sus reclamos ideales: el mandamiento “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

La agresión y el malestar en la cultura

En “El malestar en la cultura” Freud considera que la vida resulta dolorosa para los seres humanos, quienes se ven compelidos a recurrir a calmantes y a cuestionar el propósito de la vida, ya que si no tuviese un fin, no tendría valor. El principio de placer da una respuesta a través de dos metas, una positiva (procurar la dicha y felicidad) y otra negativa (evitar el displacer). Se trata de un programa irrealizable, la felicidad sólo puede gozarse de forma episódica y por el contraste con el sufrimiento; además un estado de “felicidad” constante sería sentido simplemente como bienestar; de todas formas, no por ello se deben resignar los intentos de acercarse al cumplimiento de dicho programa.

Así es como Freud estudia las fuentes del sufrimiento para el ser humano y encuentra que provienen de tres lados: el cuerpo propio, el mundo exterior y de los vínculos con otros seres humanos. Esta última lo lleva a preguntarse cómo la denegación cultural de ciertas pulsiones causa la hostilidad de los seres humanos a esta cultura.

Los seres humanos realizan una serie de reclamos a la cultura por exigencias que ella les impone. Los vínculos entre los seres humanos son conflictivos, existe algo en ellos que no está regulado completamente por la cultura y produce padecimiento. La cultura se propone como programa lograr una ligazón libidinosa entre los miembros de una comunidad, este sería un proceso al servicio del Eros que intentaría unir lo múltiple en una unidad cada vez mayor: la humanidad.

En 1932 Freud agrega que son “la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento – técnicamente se las llama identificaciones- entre sus miembros” (p.191) las que mantienen cohesionadas a una comunidad.

La cultura, formula, exige dos renunciaciones: impone un grave daño a la libertad sexual de los individuos y pide sacrificar la agresión. La sexualidad es permitida bajo el marco de la monogamia y subsumida a ciertas condiciones específicas, por ejemplo, enlazada a la institución del matrimonio con una persona del sexo opuesto, pues no se admite la sexualidad como fuente autónoma de placer. A partir de estas denegaciones o frustraciones de la vida sexual, no toleradas por el individuo, se crean como satisfacciones sustitutivas, los síntomas de la neurosis.

Para dar cuenta de la agresión, recurre a la doctrina de las pulsiones, es allí donde encuentra su origen o su naturaleza. En este trabajo analizaremos los textos posteriores al giro de los años ‘20 donde vislumbramos dos cambios fundamentales: la segunda tópica (ello - yo y superyó) y el segundo dualismo pulsional (Eros y Tánatos, pulsión de vida y de muerte).

A partir de “Más allá del principio de placer” (1920) encontramos pulsiones que quieren conservar la vida y reunirla en unidades cada vez mayores: Eros (en el sentido platónico) o pulsión de vida, y otras que tienden a destruir, a disolver esas uniones y reconducir la vida al estado inorgánico, es decir, que junto al Eros existe una pulsión de muerte.

Cabe destacar que los fenómenos de la vida son los resultantes de la acción conjugada de ambas pulsiones. Esto cobra importancia para el estudio, en términos pulsionales de la agresión, puesto que Freud se opone a aquellos autores que creen distinguir una pulsión de agresión especial y autónoma. En el marco de su segundo dualismo pulsional Freud considera que “la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano” (1930 [1929], p.117). Es decir, incluye a la agresión dentro del dualismo pulsional como una disposición de la pulsión pero no la agrega como una pulsión más. En otras palabras, “el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad” (1930 [1929], p.108).

Ahora bien, para Freud la pulsión de muerte tardó en ser pesquisada puesto que permanece muda dentro del ser vivo cada vez que tiende a la disolución de este. En cambio, Eros posee exteriorizaciones llamativas y ruidosas. Aquello que lo llevó más lejos dice Freud fue la consideración de que una parte de la pulsión de muerte podía dirigirse a los objetos del mundo exterior; es decir, que la pulsión de muerte puede salir a la luz bajo la forma de pulsión de agresión o destrucción.

De aquí la importancia de la mezcla pulsional. El médico austríaco sostiene como tarea de la libido el volver inofensiva a la pulsión de muerte; esto lo logra desviándola hacia afuera; aunque no toda

la pulsión de muerte puede ser tratada de esta forma, una parte continúa su trabajo en el interior. Las veces que es desviada hacia afuera, la pulsión de muerte, es llamada pulsión de destrucción o de agresión, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder. Puede pensarse a la pulsión de agresión como un retoño de la pulsión de muerte, que actúa en conjunto con el Eros. Esta pulsión de agresión en conjunción con la hostilidad de uno contra todos y todos contra uno, se oponen al programa de la cultura de unir libidinosamente a los individuos en unidades cada vez mayores.

¿Cómo es que la cultura vuelve inofensiva la agresión de los seres humanos? Freud plantea que “la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada” (1930 [1929], p.120); se trata del superyó. Este recoge la agresión impedida y, bajo la forma de conciencia moral, la agresión es vuelta hacia el yo, con la misma fuerza con que se dirigía al objeto. Es decir que a pesar de la renuncia consumada se produce un sentimiento de culpa en vez de satisfacción

Freud se ocupa entonces de estudiar el papel del amor en la génesis de la conciencia moral y el sentimiento de culpa en su carácter fatal.

La guerra: ¿una prevención posible?

La guerra es caracterizada por Freud como un desborde de la pulsión de destrucción. Este tema lo aborda en una carta a Einstein titulada “¿Por qué la guerra?”. En ella Freud menciona diferentes vías (directas e indirectas) para la prevención de las guerras. Esgrime es que “Una prevención segura de las guerras sólo es posible si los hombres acuerdan la institución de una violencia central encargada de entender en todos los conflictos de intereses” (1933 [1932], p.191). Sin embargo, sería necesario crear tal institución y otorgarle poder.

Descartada momentáneamente esta opción, Freud se detiene en las vías indirectas; en primer lugar menciona dos tipos de ligazones: de amor de objeto (y meta sexual inhibida) y las identificaciones. Se trata en estos casos de contrarrestar la pulsión de muerte con Eros (puesto que la acción nunca es resultado de una única moción pulsional).

La segunda vía indirecta que menciona, es la educación de un estamento superior de hombres con pensamiento autónomo; en definitiva se trata del sometimiento de las pasiones ante la dictadura de la razón, lo que el mismo Freud califica como “un ideal”.

No obstante, estas vías indirectas si bien transitables no prometen éxito alguno. Por un lado:

La vuelta de esas fuerzas pulsionales hacia la destrucción en el mundo exterior aligera al ser vivo y no puede menos que ejercer un efecto benéfico sobre él (...) no ofrece perspectiva ninguna pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas de los hombres. (Freud, 1933 [1932], p.194-5).

La prevención de las guerras sería inútil en tanto se tratase la agresión de una cuestión pulsional, en la medida en que no se puede huir de la pulsión como así tampoco pueden con ella argumentos racionales. Además la forma de impedir la agresión es la sofocación pulsional, lo que resulta insano para el ser humano, puesto que esta pulsión se volvería contra él, sería tomada por el superyó.

Otro punto a considerar es que no hay para el ser humano nada más difícil que renunciar a una satisfacción pulsional. A este respecto Freud (1930 [1929]) encuentra una explicación económica del carácter incoercible de los impulsos perversos, se trata en definitiva del sentimiento de dicha que se produce al satisfacer una pulsión silvestre. La satisfacción provocada por una pulsión no domeñada por el yo es mucho mayor.

Empero, los seres humanos no nos encontramos en un estado de guerra o agresión permanente, en algún punto la cultura cumple su cometido, yugula el gusto agresivo que Freud supone en los seres humanos. En “El malestar en la cultura”, le atribuye esta función al superyó, y lo describe como una instancia presente en el individuo que lo desarma y lo descompone y además lo vigila y castiga.

Un modo de prevenir la agresión sería una mayor ligazón con el Eros. Motivo por el cual la cultura exige “amar al prójimo”, unirse libidinosamente. Freud no acepta (del todo) este mandato por considerarlo un desborde innecesario de amor y explica: “El mandamiento <<ama a tu prójimo como a ti mismo>> es la más fuerte defensa en contra de la agresión humana, y un destacado ejemplo del proceder psicológico del superyó en la cultura. El mandato es incumplible...” (Freud, 1930 [1929], p.138).

“Ama a tu prójimo como a ti mismo”

Freud propone una oposición entre cultura y sexualidad de la cual desprende la idea de que la cultura se basa en una unión libidinal entre sus miembros, mientras que en la relación amorosa de una pareja esta se basta a sí misma. El amor del que habla Freud se encuentra ligado a la pulsión sexual (en este caso desde el segundo dualismo pulsional).

La cultura limita la vida sexual, busca extraer energía a la sexualidad para unir libidinosamente y establecer identificaciones fuertes. En este sentido Freud se pregunta por la necesidad objetiva que lleva a la cultura a realizar esta tarea. A partir de allí analizará los “reclamos ideales” de la cultura; de los cuales decanta el mandamiento religioso “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (este reclamo antecede al cristianismo, quien lo hizo suyo).

Mencionamos algunas citas bíblicas donde se expresa dicho mandamiento: “El segundo es semejante a este: `Amarás al prójimo como a ti mismo’” (San Mateo 22:39). Siendo el primero de

los mandamientos el amar al Dios (San Mateo 22:37). También lo encontramos en Lucas 10:27 “Y le contestó: `Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo” y en Levítico 19:18 “No tomarás venganza ni guardarás rencor hacia tus connacionales. Amarás a tu prójimo como a ti mismo: yo, Yavé”. Se trata de amar a Dios, de forma claramente no sexual, es decir, un amor incondicional hacia un ser superior. Por otra parte, se regula el vínculo con los prójimos exigiendo no sólo el amor hacia este, un amor de la misma cantidad y cualidad que el que puede tenerse hacia uno mismo, sino además prohibiendo la utilización del otro como objeto de odio y hostilidad.

Freud adopta una actitud ingenua ante el texto del mandamiento como forma de leerlo. No obstante, manifiesta que no logra sofocar el asombro y la extrañeza ante el mismo, se hace una serie de cuestionamientos al respecto, siendo el principal cómo llevar a cabo el cumplimiento de amar al prójimo como a uno mismo. El mandamiento excluye un tipo de vínculo relacionado con los beneficios que puedan obtenerse del otro y el uso como objeto sexual, de forma que le queda pensar en los méritos que tendría que tener el otro para poder ser amado. En este caso apela a las semejanzas o al ideal, es decir, si el otro se parece o es superior en tanto pueda ser ubicado en el lugar del ideal sería merecedor de amor. Aunque aquí la cuestión problemática se deba a que el amor al prójimo que exige el mandamiento no suponga mérito alguno del otro para ser amado o en última instancia el único mérito sea la semejanza ante los ojos de Dios. Entonces, ¿Se trata de un amor universal? (como el que se le daría por ser un ser humano o un ser de la Tierra). Si fuera el caso, sostiene, el monto de amor sería muy pobre y no equivaldría con un amor igual al que se daría a sí mismo.

Otra dificultad se presenta cuando el otro al cual amar es un otro desconocido e insignificante, o incluso un enemigo. Este otro se presenta muchas veces como digno de hostilidad y odio más que de amor. En este sentido en los diez mandamientos (Éxodo 20:13, 16, 17) nos encontramos con los siguientes preceptos “No matarás”, “No darás falso testimonio contra tu prójimo”, “No desearás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que a él pertenezca”. Frente a esto, el prójimo es visto como objeto sexual y además como “una tentación para satisfacer en él la agresión” (Freud, 1930 [1929], p.108) de allí que se pregunte por los motivos por los cuales el mandamiento se presenta con tanta fuerza.

Así, el mandamiento, no sólo es incumplible además no resulta ser racional.

Luego agrega que si al prójimo se le exigiera que lo ame a él como así mismo, daría sus mismos objetivos para rechazar el mandamiento. Aunque aquí Freud indica que el prójimo no tendría el mismo derecho objetivo que él para rechazar el mandamiento.

Ahora bien, ¿de dónde proviene el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo? La agresión, en el marco de la cultura, es vista como un obstáculo, como una amenaza de disolución, es por ello que como programa cultural se impulsa la identificación entre los miembros de la comunidad, como así también el mandamiento.

A partir de estas limitaciones a la sexualidad y la agresión es que Freud sostiene que difícilmente el ser humano se sienta feliz en la cultura. No obstante encuentra en el narcisismo de las pequeñas diferencias una satisfacción cómoda e inofensiva para la inclinación agresiva, a partir de la cual se promueve la cohesión de los miembros de la comunidad. Es decir que los seres humanos pueden unirse libidinosamente en grupos sosteniendo una identificación común lo que supone la exclusión de otros individuos o grupos a los que se les dirige cierta hostilidad. Lo que constituye un fenómeno común entre pueblos vecinos que mantienen cierta rivalidad entre sí.

Conclusiones y discusiones

A partir del giro de los '20, Freud reconduce la doctrina de las pulsiones hacia el segundo dualismo: Eros y Tánatos, pulsión de vida y pulsión de muerte, respectivamente. El ser humano para Freud no es un ser manso, motivo por el cual admite una cuota de agresividad en la disposición pulsional.

Pero hay que señalar una diferencia entre la pulsión de muerte y la agresión. La primera actúa en el interior del individuo de forma muda en pos de la disolución de este y la vuelta al estado inorgánico; mientras que la agresión puede entenderse como una forma de tratar a la pulsión de muerte, de desviarla hacia objetos del mundo exterior. La agresión, en tanto disposición pulsional, no puede ser eliminada sino que es innata, propia y originaria en el ser humano (Freud, 1930 [1929], p.117).

La guerra es caracterizada como un desborde de la pulsión de destrucción, y a pesar de distinguir diversas vías para un programa preventivo, Freud concluye que no es posible una prevención segura de las guerras.

Ahora bien, ¿cómo es que la cultura vuelve inofensiva la agresión de los seres humanos? Lo hace mediante el superyó, que recoge la agresión impedida y la vuelca sobre el yo bajo la forma de conciencia moral. Como consecuencia de esta sofocación se produce un sentimiento de culpa.

El conflicto de ambivalencia se presenta cuando el ser humano se encuentra frente a la tarea de la convivencia social. Una forma de obstruir la tarea de la agresión es propiciar una ligazón mayor con Eros, de allí el mandato "Ama a tu prójimo como a ti mismo", el cual se erige como la mayor defensa ante la agresión, pero como un claro ejemplo del proceder psicológico del superyó en la cultura.

Los seres humanos no se encuentran en un estado de guerra permanente, existe una inclinación agresiva que se evacúa a través del narcisismo de las pequeñas diferencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En: *Obras completas*. Vol. XVIII (1920-1922). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En: *Obras completas*. Vol. XIX (1923-1925). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo. En: *Obras completas*. Vol. XIX (1923-1925). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929) El malestar en la cultura. En: *Obras completas*, Vol. XXI (1927-1931). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933 [1932]) ¿Por qué la guerra?. En: *Obras completas*. Vol. XXII (1932-1936). Buenos Aires: Amorrortu.